7

COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE ALARCOS.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey.	*El Marqués.*	*Gil villano.*	*Tirso.*
La Infanta.	*Blanca.*	*Porcia.*	*Bartola.*
Ricardo.	*Blancaflor.*	*El Conde.*	*Pasquala.*

JORNADA PRIMERA.

Hazen ruído de caza dentro, y salen la Infanta con venablo, y Porcia.

Inf. QUE dichoso huvieras sido
amor, si tu no supieras
que son zelos, y no fueras
los que al monte me han traído!
Quien podrá decir, que zelos
me traen fatigando montes,
que en alegres Orizontes
son colunas de los Cielos?
Por. Yo à lo menos lo dixera.
Inf. La caza, y amor no son
de distinta condicion?
Por. Dí como. *Inf.* Desta manera.
Al Conde Alarcos amé,
aficion es peregrina,
fuerza de estrellas me inclina,
resistí, y en vano fué.
Creció amor, supolo el Conde,
que mis ojos sin temor
fueron lenguas, pero amor
quando calla, no se esconde.
Prometíle ser su esposa,
y quando à razon como esta
esperaba una respuesta
dulce, alegre, y generosa,
dudoso me niega el sí,
huye timido la mano;
y à que bien tan soberano
le turbaba, atribuí
sus dudas; pero despues,
(aqui el Alma se me arranca)
sospeché que amaba à Blanca;
no es sospecha, verdad es.
Fuése à la guerra, y ausente,
zelos, y amor me embistieron,
que afectos en mi no fueron,
sino una passion ardiente.
Dexó la guerra vencida
el Conde con su prudencia;
Blanca me pidió licencia
quando supo la venida;
enferma vino à esta Aldea,
segun dixo, y yo imagíno
que à esta soledad se vino
para que el Conde la vea.
Mi embidia en efeto lucha
con rezelos inhumanos.
Salen Gil, y Bartola villanos.
Por. Acá salen dos villanos.
Inf. Pues retirate, y escucha.
Cant. Bar. Si era hermosa la mañana,
mas hermosa era la aldeana.
Cant. Gil. Que linda es la parida,

las torrijas son mas lindas.
Bar. Suelta el plato, Gil. *Gil.* Tambien
suelen las que paren hijas,
almorzar destas torrijas?
à fé que me caben bien:
linda cosa es el parir,
si destas se han de almorzar.
Bar. Y el dolor? *Gil.* Hay sí apretar
bien los dientes, y sufrir?
Bar. Dame siquiera una sola.
Gil. O qué presto que acodiste?
dime, como las oliste,
si no hay narices, Bartola?
Bar. Como engulles! *Gil.* Porque no?
quando señora paria,
y la comadre decia,
aprieta, apretaba yo;
teniendola de manera,
que en gran peligro nos vimos,
pero en efeto parimos
yo, señora, y la partera.
Inf. Porcia, los has entendido?
Por. Bien señora. *Inf.* Labradores.
Gil. No se irá la fiesta en frores,
las torrijas han olido;
ya se acaban, yo me esfuerzo,
estas vienen con venablos,
habeis parido, diablos?
tres acodís à mi almuerzo?
Inf. Como se llama esta Aldea?
Bar. Selva florida se llama.
Gil. Y à fee de Gil, que la Dama
que lo pregunta no es fea,
Bartola de Bercebú,
juro à esta Cruz, vive Dios,
y buelvo à jurar por Dios,
es mas hermosa que tu.
Si antes huviera venido
almorzára por mi fee
muy à su sabor. *Inf.* Y qué?
Gil. Torrijas; que hemos parido,
y alegranos el socesso.
Bar. Calla necio. *Gil.* Soy bobillo?
yo tenia de decillo?
bonico só para esso.
Inf. Quien ha sido la parida?
Gil. La señora del Lugar.
Inf. Qué decís? *Gil.* Bien sé callar;
no dixe chisme en mi vida.
Inf. Escuchando estos rigores
toda el alma se me abrasa.
Gil. Parió la otra en su casa,
y sentís vos los dolores?
Inf. De quien parió? *Gil.* De mil modos
se cuenta. *Inf.* Ay amor cruel!
Gil. Qual dice este, qual aquel,
mas yo pienso que es de todos:
como purga es un secreto,
callar será rebentar;
dexame Bartola hablar.
Inf. Sois labrador muy discreto.
Gil. Si señora. *Inf.* Y qué ha parido?
Gil. Una niña como el Sol,
no es tan bello su arrebol
quando del Alva ha nacido;
lindo pelo, ojos bracos,
blancos, y negros; su madre
ya se levanta. *Inf.* Y su padre,
quien es? *Gil.* Un Conde de Zalacos.
Inf. Calla traydor. *Bar.* Qué dixiste?
Gil. Yo qué he dicho?
Inf. Ayrados Cielos,
rayos dais en vez de zelos?
muerta soy: hay de mi triste!
Sale Ric. Ya era tiempo que te halle,
el que siguiendote viene
desde essa cumbre, à quien tiene
miedo, y respeto esse valle;
calar la selva te ví
con espiritu gallardo.
Inf. Aún no me hallaste, Ricardo,
porque yo no estoy en mi.

Sale Blanca.

Blan. La Infanta es essa; en qué extremos
de cuydado, y pena assisto! *ap.*
Por. Blanca sale, y ya te ha visto.
Inf. Pues dolor, dissimulémos.
Blan. Señora, en Selva florida
vuestra Alteza? vos señora,
haceis campos de la Aurora?
haceis Reynos de la vida
estos valles? vos aqui,
(ò con cuydado, ò acaso)
produciendo à cada passo
una rosa, un alhelí?
dadme la mano. *Inf.* Levanta.
Blan. Qué venida es esta; Cielos?
cuydados miro, y recelos
en el rostro de la Infanta.
Inf. Blanca, como estás? *Blan.* Señora,
ha-

habiendote visto, buena.
Inf. Que se dissimule pena,
que siglos creció en un hora,
y es de males un abysmo?
yo la Madrina seré.
Blan. Madrina, como? de qué?
Inf. Luego está hecho el Bautismo?
Blan. De quien? *Inf.* De la niña.
Blan. Muerte, *ap.*
ahora pudieras
embestirme; sin que fueras
terror de la humana suerte.
Ha villanos! yo no entiendo
mi señora lo que dices,
qué casos tan infelices
está el alma previniendo!
Inf. No te turbes, que bien sé.
Blan. Habla mas passo por Dios,
retirate destos dos,
no me injuries. *Inf.* Hija fué
de tu esposo, qué cuydados
puede dar? nunca el amor
fué contrario del honor,
quando están acompañados.
Bien sé que la niña es tal,
que ya llore, ò ya se ria,
à la Aurora desafia
en belleza celestial.
Blan. Ha traydores! *Inf.* De tal rama
yo he de amparar la fortuna:
oyes? entra, en la cuna,
A Ricardo.
ò entre los brazos del ama
hallarás la Flor de Lis
Sexta de Francia, en secreto,
con cuydado, y con respeto
la llevarás à París:
yo te la quiero criar,
à ser mi hija comienza.
Vase Ricardo.
Blan. Si honestidad, y verguenza
me dán licencia de hablar,
señora, el Conde es mi esposo,
y nos dimos con las manos
los alientos soberanos
de las almas: fué dichoso
en esto mi pensamiento,
pues se vé correspondido
mi mucho amor, y excedido
mi proprio merecimiento.
En dulce correspondencia
fué mi dueño, y suya fuí,
solo has de culparme à mi,
si esto fué sin tu licencia.
Pero ya que lo has sabido,
del silencio no te quexes,
suplicote que me dexes,
lo que de ambos ha nacido,
para que yo en esta Aldea
à los pechos del amor
criar pueda à Blancaflor,
que este es su nombre. *Inf.* Qué sea
mi fortuna tan ingrata, *ap.*
que yo miro, escucho, y hablo,
sin que atraviesse el venablo,
à la fiera que me mata!
Yo la tengo de criar,
en esto puse mi gusto.
Blan. Replicar no será justo;
los pies te quiero besar
por la merced.
Sale Ricardo con la niña.
Ric. Ya la llevo. *Blan.* Dexame
verla. *Inf.* De espacio
la verémos en Palacio.
Blan. O Infanta quanto te debo!
Ric. Mil bendiciones te dén,
cara tienes de alegria,
ya, como si fueras mia,
empiezo à quererte bien.
El Cielo dé à tu belleza
larga edad que se repita,
y con tus años compita
la misma naturaleza.
Tu juventud, y beldad
vivan en Verano eterno,
sin que se atreva el Invierno
de la vejez à tu edad,
porque el tiempo mal ofende
lo que inmortal debe ser.
Inf. Prevente para bolver
à Palacio. *Dentro ruido.*
Por. El Rey desciende
al valle. *Blan.* Esta villanía
no ha sido traydores sola.
Gil. La culpa tiene Bartola,
que yo callaba, y comia.
Bar. Yo tenia de decirlo?
estaba, señora, loca?
plegue al Cielo, que la boca

se me buelva el colodrillo.
Gil. Amen, muchas veces digo,
buena estarás de este arte.
Bar. Por qué Gil? *Gil.* Por no besarte,
si me casare contigo.
Vanse los dos, y sale el Rey, y el Marqués.
Rey. Marqués de Mantua? *Marq.* Señor.
Rey. La Infanta está aqui.
Marq. Y la ingrata
que con sus desdenes mata
de amores al mismo amor.
Rey. Hermana yo te perdí
dichosamente. *Inf.* Por qué?
Rey. Porque la cueva encontré
donde vive Malgesí.
Inf. Hablóle tu Magestad?
Rey. De años, y ciencia cargado,
al monte se ha retirado;
lo que me passó escuchad.
Seguí un ciervo herido, que en la frente
llevaba un arbol seço, y parecía
que en los brazos del viento diligente
un pino de essos montes se movia;
corrió à teñir de purpura una fuente,
donde su sangre en el cristal bebia,
pues con ardiente sed murió bebiendo
el agua que velóz iba corriendo.
De un peñasco, que al Sol agravios hace
tiene el cristal su descendencia clara,
porque en su cumbre despeñado nace,
y hasta humillarse al Rodano no pára,
en laberintos destas sendas yace
del sabio Malgesí la gruta rara,
tan admirable, oculta, y tan incierta,
que la sirven las aguas de antepuerta.
Sin temor de fantasticos agravios
penetré las corrientes vidrieras,
y ví la gruta llena de Astrolabios,
de pedazos de estatuas, y de esferas,
entre libros, que son los mudos sabios,
esqueletros miré de hombres, y fieras,
horror daban las sombras, y podia
temblar dellas la luz, forma del dia.
En sus lobregos senos me han llamado
hijo de Carlo Magno, y era un viejo,
que con su larga vida ha porfiado,
hijo del tiempo, padre del consejo:
mirate (dixo) ò Rey, en esse espejo:
miréme, y no me ví entre sus cristales,
que fueron los reflexos celestiales.
Una hermosura ví tan soberana,
que su deydad à adoracion provoca,
del Sol, marfil, de oro, nieve, y grana,
ojos, cuello, cabello, frente, y boca;
aqui mi admiracion, ò ciega, ò vana,
al espejo dá buelta, el cristal toca,
un niño pareció, que assi procura
lo que al espejo vé, que es su figura.
O singular muger! ya tu belleza
impressa se quedó en mi fantasia,
copiar podrá de ti naturaleza
quantos prodigios de hermosura cria.
Dixome Malgesí: La que has mirado,
aunque le pese à la fortuna ingrata,
para tu esposa te previene el hado,
el tiempo esta fortuna te dilata;
mas vive sin casarte confiado,
mientras el oro no peynares plata,
y yo pienso adorar eternamente
esta hermosura que copié en la mente.
Inf. Grave prodigio!
Marq. Espejo milagroso!
Inf. O quien mirára en èl mis males fieros!
Mar. Quien viera en èl si yo seré su esposo!
Dent. Un osso baxa al valle.
Rey. Los Monteros
siguen con los lebreles algun osso,
y yo à matar saldré con el azero
la fiera.
Dent. Que desciende el osso al valle.
Rey. Dile à essa gente barbara que calle.
Vanse, y sale el Conde.
Cond. Dé à los cavallos el prado
yerva, y flores, mientras vengo:
nuevos espiritus tengo,
amor despues que he llegado
à esta Aldea, que es sagrado,
que es deposito del dia,
que es centro del alma mia,
que es esfera de luz bella,
y epiciclo de la estrella,
que me influye, y que me guia.
O Blanca, quanto me debes!
ò Blanca, quanto te debo!
à rayos de Sol tan nuevo,
qué cuydados no son leves?
y qué siglos no son breves?
qué desmayo no es aliento?
y qué pesar no es contento?

todo es alegre contigo:
con qué afectos que lo digo!
con qué fuerzas que lo siento!
Sale Gil. Ya desterrado? esso no,
qué dirá quien me topare?
si ella pare, ò sino pare,
qué culpa le tengo yo?
paguelo quien lo comió.
Cond. Está en casa Blanca bella?
Gil. No me pescude por ella,
que es una muger perdida,
de un Marqués está parida,
y el hombre vino à vella,
y se llevó à Blancaflor.
Cond. Tén traydor la lengua muda,
que te mataré. *Gil.* Sin duda
que este ha sido el malhechor.
Señora, aqui está señor
rebuscar quiere la viña:
esté alegre, no me riña,
albricias, albricias pido.
Sale Blanca.
Blan. Necio, de qué? *Gil.* Que ha venido.
Blan. Quien? *Gil.* El Padre de la niña.
Blan. Tus simplezas maliciosas
ya no se pueden sufrir.
Cond. Al Alva he visto reír
llorando Perlas, y Rosas
en estas Selvas hermosas.
Blan. Qué mal puede haber trás esto?
y à un dulce amor tan honesto,
quien los brazos le negó? *Abrazale.*
Gil. Toma, no lo dixo yo?
mas torrijas habrá presto.
Blan. Mi dueño, Conde, y señor,
como vienes? *Cond.* Blanca mia,
como el que espera, y confia
con cuydado, y con amor;
vencido, sin vencedor;
vencido de tu hermosura,
de tu fee constante, y pura;
vencedor como Soldado,
y en efeto enamorado
con razon, y con ventura.
Blan. Yo Conde, y esposo mio,
pedí à la Infanta licencia,
harto ha sido, que en tu ausencia
tuviesse valor, y brio.
A essa Isla que hace el rio
me vine muerta de amores,
y apenas sentí dolores,
quando mis ojos miraron
una niña, que embidiaron
las estrellas, y las flores.
A la luz primera al passo
primero que dió en la vida,
llorar la ví enternecida,
como si fuera el Ocaso;
y à no ver que en este caso
son comunes perlas tales,
pensára que eran señales
de desdichas con razon;
pero no, que en todas son
las lagrimas naturales.
Lloró en fin, y yo reía
con gozo de ver, señor,
que era tuya Blancaflor,
no me acordé que era mia;
la Infanta al fin nos la cria,
porque dello fue gozosa,
que soy tuya, y soy dichosa:
el color has demudado?
qué tienes? qué te has turbado?
Cond. O fortuna rigurosa!
Blan. Conde, recibes pesar
de verte con prendas mias;
te enfadan mis alegrias,
y te has cansado de amar?
Cond. Blanca no, pero al contar,
que tuviste por mi amor,
dolor, y gozo mayor,
me ha quitado el alborozo
de la memoria del gozo
la memoria del dolor.
Blan. Fue, Conde, gran turbacion;
no dissimules conmigo.
Cond. Mal hiciera, y assi digo,
que con ciega inclinacion
me descubrió su aficion
la Infanta; y ahora temo,
que este favor tan supremo
no pare en algun pesar,
pues no sentir, es passar
de un extremo en otro extremo.
Blan. Es ciega desconfianza,
que es un Angel soberano;
buelveme à dar essa mano.
Cond. Si daré, con esperanza
de que no ha de haber mudanza
en mi dicha; y pediré

que

que en publico te la dé,
por merced al Rey. *Blan.* Señor,
bien lo merece mi amor.
Cond. Tuyo he de ser. *Blan.* Aunque pese
à la Infanta. *Cond.* Si señora.
Blan. Gran dicha! *Con.* De quien te adora.
Blan. Dulce bien! *Cond.* Mi fin es esse.
Blan. No cesse tu amor. *Cond.* No cesse.
Blan. Vete pues. *Cond.* Contigo quedo.
Blan. Vas sin miedo? *Cond.* Voy sin miedo.
Blan. Juntos vamos. *Cond.* Quien?
Blan. Los dos. *Cond.* Pues à Dios mi Blanca.
Blan. A Dios. *Cond.* Olvidarásme?
Blan. No puedo. *Vase el Conde.*
No podré olvidar, bien digo,
aunque se caygan los Cielos,
pero podré tener zelos
dissimulados contigo.
Ay esposo! ay dueño amigo,
como me has dexado lleno
el corazon de veneno!
qué la Infanta quiere assi!
tened lastima de mi,
alto monte, valle ameno.
No quise desconfiar,
y encubrir la pena mia,
que amante que desconfia
dá liciones de estimar.
Ahora salga el pesar
que en el corazon me dexas,
pues de mis ojos te alexas,
salgan, salgan como entraron;
pero quando se aliviaron
los pesares con las quexas?
A Palacio buelvo, Cielos,
hija, y esposo me llevan,
permitid que no se atrevan
mas à mi amor estos zelos.
Gil, y Bartola à la puerta.
Gil. Blanca está llorando duelos.
Bar. Unos van, y vienen otros.
Gil. Aqui, aqui estamos nosotros;
qué tienes? *Blan.* Zelos tiranos!
todo lo escuchais, villanos?
Dios me libre de vosotros.
Vanse, y salen el Marqués, y la Infanta.
Marq. Ya que bolviste à Palacio,
dexando montes, y fieras,
oír, señora pudieras
mas atenta, y mas de espacio
mis quexas, y tus mudanzas,
mi desdicha, y tu crueldad.
Inf. Como ha de tener piedad,
quien de muertes, y venganzas
alimenta el pensamiento?
He de escuchar con rigor
lo que tu llamas amor,
y yo llamo atrevimiento?
Quando usó discreto amante
de lenguaje tan villano?
sed, Marqués mas cortesano,
habladme de aqui adelante
en estilo superior;
el que sirve, y galantea,
ni se quexa, ni desea,
ni aún ha de nombrar amor.
Marq. Con sus desdenes me zela:
que rigor! *Inf.* El Conde viene,
y à la puerta se detiene;
aqui industria; aqui cautela:
Pues que tu, y Blanca, Marqués,
tanto os quereis, à mi hermano
suplicaré que la mano
sin mas dilacion le dés;
que esto conviene à su honor.
Sale el Conde.
Cond. Qué es esto que escucho, Cielos!
Marq. Si es que son hijos los zelos
de la embidia, y del amor,
quien zelos pide, amor tiene,
ni negar, ni conceder
será bien; podrás hacer:
mas voyme, que el Conde viene. *vase.*
Inf. Conde, bien venido seas,
novedades hallarás,
pero despues lo sabrás,
quando de espacio me veas,
aunque tu todo lo alcanzas
con discurso, y con razones;
desdichas de Blanca son,
no solamente mudanzas.
El Marqués de Mantua, y ellas;
yo me voy que viene gente:
industria ha sido valiente
contra el rigor de mi estrella. *vase.*
Cond. Sin duda que es el mayor
tormento que el hombre alcanza,
passar de la confianza
à la duda, y al temor.
Verse un alma con amor,

fee segura, y satisfecha,
cercada de una sospecha,
rigores, y tan estraño,
que si viene el desengaño
casi casi no aprovecha.
Blasoné del mas dichoso,
presumí del mas querido,
ni temí favorecido,
ni correspondí quexoso:
ya infelice, y sospechoso,
sin confianza ninguna,
de la esfera de la Luna
caí en brazos del temor,
porque va dando el amor
los passos de la fortuna.
Al Rey quiero suplicar,
que me dé à Blanca, y si ella
sin dudar, alegre, y bella
la mano me llega à dar,
no tengo que sospechar
que ame al Marqués; porque es llano
que no vive un cuerpo humano,
teniendo con division
en un puesto el corazon,
y en otro puesto la mano.
Sale el Rey. Conde, tus brazos aguardo;
blasonando eternamente
de Soldado tan valiente,
y de Francés tan gallardo;
en hora dichosa vengas,
pues como Cesar venciste,
tus victorias me escribiste,
laureles dichosos tengas,
Conde amigo. *Cond.* El que en tu boca
mereció esse nombre oír,
bien se atreviera à pedir.
Rey. La mitad del Reyno es poco.
Cond. Blanca, señor. *Rey.* No prosigas,
ni explicarse amor pretenda,
que basta que yo lo entienda,
no es menester que lo digas.
Sale la Infanta, y Blanca.
Inf. Por vida del Rey mi hermano,
y por los Cielos, que es mas
juramento, que si das
al Conde Alarcos la mano,
y te arrojares à ser
suya, que el alma te aflija,
daré la muerte à tu hija,
pues la tengo en mi poder.
Ya publiqué mi venganza,
ya he confessado mis zelos,
ya he jurado por los Cielos,
ni clemencia, ni mudanza
puedes esperar de mi.
Blan. Mal puede haber tiranía
en quien es la luz del dia.
Inf. No me has de obligar assi,
entre enojos, y pesares
necias las lisonjas son,
la mayor obligacion
será, sino te casares.
Blan. Y como quieres, señora,
que aventurando mi honor,
no corresponda al amor
de quien me estima, y adora?
Inf. Barbara, calla esta injuria,
y à tu mal los labios no abras,
porque son estas palabras
elementos de mi injuria.
Blan. A quien eres corresponde;
señora, ten compassion.
Inf. Esta es ya resolucion,
ò sin hija, ò sin el Conde.
Rey. Blanca hermosa, à tus cuydados
que en la memoria los tengo,
dichoso dueño prevengo,
que dexará coronados
de blasones, y trofeos
los timbres de tus mayores.
Blan. Aqui logro mis amores. *ap.*
Inf. Aqui mueren mis deseos. *ap.*
Rey. Al Conde tienes aqui,
menos dueño no mereces;
si mi cuydado agradeces,
dale la mano. *Inf.* Ay de mi!
si se desposa con èl,
seré assombro de mugeres.
Blan. Dime, señora. *Inf.* Qué quieres?
Blan. Y qué serás tan cruel?
Inf. No provoques mi paciencia,
daré exemplo de crueldad,
aspid seré sin piedad,
tigre seré sin clemencia;
à tu hija daré muerte,
y aún te la daré à comer.
Blan. Amor, qué tengo de hacer? *ap.*
trance riguroso, y fuerte,
confusa estoy, estoy loca,
perdida soy (ay de mi!)

quan-

quando quiero decir sí,
me cierra un hijo la boca:
tieneme el amor tirano
entre la gloria, y tormento,
como el enfermo ſediento,
que tiene el agua en la mano.
Quando los labios ſe arrojan
à beber, el corazon
temiendo ſu perdicion,
les detiene, ellos ſe mojan,
y queriendo proſſeguir,
el temor los embaraza,
la fiebre los amenaza,
y entre el beber, y el vivir,
mira luchando à ſus ojos,
con la dudoſa inquietud,
las anſias de la ſalud,
y el rigor de ſus antojos.
Aſſi yo, triſte, aſſi yo
temo, dudo, y me fatiga,
ſi quiero decir, y digo
un sí, que no es sí, ni no;
porque en eſtos accidentes,
aunque el alma le ha firmado,
ſe queda mal explicado,
entre la lengua, y los dientes.
Cond. Eſte ſilencio es dudar,
eſta duda es no querer:
ſi la ha turbado el placer?
ſi la ſuſpende el peſar?
Amor qué he de preſumir?
qué es turbacion? mas ay Cielo!
hallar en todo conſuelo,
no es bondad, es no ſentir.
Si la mano ſeñal es,
que alma ſe correſponde,
ſerá la mano del Conde,
ſiendo el alma del Marqués.
Relox es deſconcertado,
Blanca en ſus acciones ya,
porque la mano no eſtá
en el numero que ha dado.
Ay deſengaño cruel,
y que tarde que veniſte!
Rey. Como, Blanca, enmudeciſte?
pálido he viſto el clavèl
de tus mexillas; reſponde,
qué tienes? qué te ha turbado?
Blan. Señor, el haber callado
me ha de agradecer el Conde:
ſi en la merced que me has hecho
conozco el honor que gano,
no le negaré la mano,
ſi abrí las puertas del pecho;
pero ſoy tan deſdichada:
dame Señora, licencia.
Inf. A prueba de mi paciencia
eſtás, Blanca, porfiada;
mira lo que haces. *Blan.* Embiſtan
mis tiranos deſvaríos,
valor tengo, y tengo brios,
que tus crueldades reſiſtan:
deshoje, pues, tu rigor
un clavèl recien-nacido,
que con hija, y ſin marido,
no queda bueno mi honor.
Por dueño al Conde he acetado,
digo mil veces que sí.
Cond. Dexame penſar à mi,
pues tu, Blanca, lo has penſado.
Rey. Si el caſarſe es bueno, y ſanto,
malo es ſin duda tambien,
pues que queriendoſe bien
eſtos dos, lo temen tanto.
Bien hago yo en dilatar
à mi juventud gallarda,
bodas que mi Reyno aguarda,
y que tarde ha de lograr.
Cond. De sí miſmo deſconfia
en que Blanca lo ha dudado,
pues indeciſa ha penſado
que yo no la merecia:
la mano, Blanca, te doy.
Blan. Y yo para agradecerte,
el alma. *Inf.* Echada es la ſuerte,
atrevióſe, muerta ſoy:
ſi es mi dolor ſin ſegundo,
ſi ſon locos accidentes,
ſeré grima de las gentes,
aſſombro ſeré del mundo:
oyes, Ricardo?
Habla con Ricardo al oído, y vaſe.
Cond. Señora,
quanto el Sol mira eminente
en los mares del poniente,
y los mares de la Aurora,
me dá alegre el parabien
(dixe mal) todas las coſas,
ò corridas, ò embidioſas,
mis glorias inmenſas ven.

Blan.

Blan. Conde, tu amor reverencio:
mas quando el ilustre modo
no se puede decir todo,
es retorico el silencio.
Cond. Denos vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Vivais los dos
muchos años: tomad vos;
y vos Blanca levantad.
Con. A la Infanta mi señora
pedimos tambien la mano.
Inf. Qué te casaste, villano?
Cond. Si, porque Blanca me adora.
Inf. Y mi amor? *Cond.* No lo creí.
Inf. Y mi esperanza? *Cond.* Fué flor.
Inf. Y mis favores traydor?
Cond. Nunca yo los merecí.
Blan. Déme tu Alteza la mano.
Inf. Que os dé la mano, bien es,
la que os ha de dar despues
el castigo mas villano.
Blan. En tu clemencia confio.
Inf. Ha falsa, que me has quitado
el esposo que he adorado!
Blan. Ay, señora, que era mio!
Rey. Dale tu mesa este dia
à Blanca, como se usó
en mi Palacio, que yo
le daré al Conde la mia:
regala la desposada,
agassaja su belleza:
ven Conde. *Cond.* Vuestra grandeza
viva, señor, embidiada. *vanse.*
Blan. Sola he quedado (ay de mi!)
estos favores me pesa.
Inf. No está bien aquella mesa
donde está, passadla aqui.
Blan. Sobresaltos me molestan, *ap.*
colores turban mi cara,
estas honras perdonára,
por el temor que me cuestan.
Ya he comenzado à sentir,
el corazon tan estrecho,
que no me cabe en el pecho,
latiendo está por salir. *Sacan la mesa.*
Inf. Qué ame yo sin esperanza!
qué adore yo sin remedio!
montes se ponen en medio,
passarálos mi venganza.
Ningun consuelo promete
el amor en mi pesar,
sino sufrir, y callar:
poned aí un taburete,
y cante Porcia que quiero
aumentar esta tristeza.
Por. Sientese ya vuestra Alteza.
Inf. Dadme aguamanos primero.
Cant. Por. Inhumanos son los lazos,
pues à su embidiosa rabia,
añade lisonja el ser
ministros de su venganza.

Sientase la Infanta en una silla, y Blanca en un taburete, y sirviendo las Damas la mesa, dan aguamanos à la Infanta mientras canta Porcia, y Blanca sirve la tohalla, y sale Ricardo con un jarro de plata con sangre, y un corazon entre platos.

Ric. Díme lo que determinas,
que aqui está.
Pone el plato, y vase.
Inf. La accion es fiera:
dexalo aí, y salte fuera;
sirvan Damas, y meninas:
agua me diste, y ahora
aguamanas te he de dar.
Blan. Esso no es modo de honrar
à tu criada, señora,
yo me lavaré despues
de comer. *Inf.* Es ignorancia,
si ves que en Italia, y Francia
ceremonia, y uso es;
à las honras que yo ofrezco,
qué Francesa se negó?
Blan. No se puede escusar? *Inf.* No.
Blan. Pues si es assi yo obedezco;
honras dadas desta suerte,
halagos son de la muerte,
lisonjas de la traicion:
qué agua es esta?
Echale la Infanta sangre en lugar de agua.
Inf. No dés voces.
Blan. Díme, señora, qué has hecho?
Inf. No es nada, sossiega el pecho,
es tuya, no la conoces?
Blan. Díme si ha sido amenaza,
ò si fue el mismo rigor:
mateme presto el dolor,
que el alma me despedaza
ver esta sangre en mis manos.
Inf. Es decirte lo que fuera,

si tu sangre se vertiera:
avisos son. *Blan.* Y no vanos:
qué sobresalto me has dado?
Inf. Sientate à comer. *Blan.* No puedo,
que la alteracion, y el miedo
los sentidos me han quitado.
Quanda ve sangre delante
buelve atrás el Elefante,
porque es animal prudente:
de lo que tu Alteza manda,
huír será mas cordura;
si es el agua sangre pure,
qué puede ser la vianda?
Inf. Espanto de poco tienes,
obedecerme no es ley?
Blanca, por vida del Rey
que me enoje, si no vienes.
Blan. Por escusar tus enojos
llego el corazon turbado:
callad lengua, hablad cuydado,
sentid alma, llorad ojos.
Buelve à cantar, y sientase Blanca en el taburete, y las Damas sirven.
Cant. Hydropicos del enojo
dudan sossiego en la saña,
fingiendoles su deseo,
la execucion amenaza.
Blan. Todo es turbacion aqui:
quando se ha dado por fiesta,
Cielos, comida como esta?
no acierto al plato, ni en mi
halla razon mi sentido,
el alma se ha desmayado,
la memoria se ha turbado,
el discurso se ha perdido.
Inf. Porque me llamas cruel
sin turbacion, ni recato?
come Blanca de esse plato.
Blan. Un corazon hay en èl.
Inf. Si. *Blan.* De quien?
Inf. Rigor lo ha hecho,
de una flor con su rocío.
Blan. Antes pienso que es el mio,
que saltó al plato del pecho.
Inf. No pudo ser tan pequeño.
Blan. Con el mio, si podia.
Inf. La sangre no te decia
cuyo es. *Blan.* Parece sueño.
Inf. Qué dudas? no das en ello?
Blan. Si lo llego à presumir,
mas si solo he de vivir
lo que tardare en creello,
la vida dilato assi.
Inf. Y yo con esto consigo
mi venganza, y tu castigo.
Blan. Luego es de mi hija? *Inf.* Si.
Blan. Valgame Dios! pensamiento,
no os reprime esta violencia?
que à veces tener paciencia
es falta de sentimiento.
Penetrad, voces, el viento,
pedid desta tiranía
justicia, y venganza mia,
à los Cielos, baxad luego,
pues sois rayos hechos fuego,
que mi corazon embia:
Hombres, Fieras, Montes, Cielos,
dadme entre lastimas furia,
para vengar esta injuria
de la embidia, y de los zelos;
mis ojos son mongibelos:
como esta casa no encienden?
y mis quexas no transcienden
las celestes vidrieras?
como de las onze esferas
iras de Dios no descienden?
Eres Circe sin piedad?
eres bruto sin temor?
pero vengar es razon
esta no vista crueldad;
en mi no, que mi lealtad
ha de salir à impedillo:
pero en mi pecho sencillo
se ha de mostrar el rigor,
pues tan poco es su dolor,
que hubo menester cuchillo.
Inf. Tened à essa loca presto.
Vase à dar con el cuchillo, tienenla las manos, y salen el Rey, y despues el Conde, y el Marqués.
Blan. Temerosa es la malicia,
justicia, Cielos, justicia.
Rey. Quien da essas voces? qué es esto?
Inf. Blanca en cuydado me ha puesto,
arrepentida de ser
del Conde Alarcos muger,
pierdo el sexo. *Rey* Bien decia
quando dudaba, y temia,
que era falta de placer.
Blan. Rey de Fancia, hijo dichoso
de

de Carlo Magno, yo espero,
que has de ser tan justiciero,
como tu Padre famoso.
Castiga, Rey poderoso,
sin que tu sangre perdones,
las barbaras sin-razones
de una muger tan villana,
que da à beber sangre humana,
y da à comer corazones.
Rey. Qué lastima! *Marq.* Qué cuydado!
Cond. Poco duró mi alegria;
pero que mucho? era mia.
Blan. Si mi mal te ha lastimado,
como no te has indignado
con justicia rigurosa,
contra una fiera embidiosa,
que ha deshojado cruel
la purpura de un clavèl,
y el corazon de una rosa?
Conde, dadme vos la muerte,
pues perdímos este dia
el alma que nos unía,
muera de una misma suerte.
Rey. Mucho me lastíma el verte;
encerrad à Blanca aqui,
mientras passa el frenesí. *vase.*
Blan. Qué te quedes sin castigo!
Inf. La tema tiene conmigo.
Blan. Esposo, bolved por mi. *vase.*
Inf. Conde.
Cond. Qué quereis? *Inf.* Mirad
con quien os habeis casado.
Cond. Sol es, vos le habeis turbado.
Inf. No decís, Conde, verdad.
Cond. O es desdicha, ò es crueldad.
Inf. Es lo que vos no sentís. *vase.*
Cond. Pues yo juro à San Dionis,
que si fue lo que sospecho
he de abrasar à París.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde solo.

Cond. Varios pensamientos son
los que batallan conmigo:
como es terrible enemigo
la propria imaginacion!
Pensamientos tan violentos,
qué quereis? que desvaríe,
y de Blanca desconfie?
esso no; mas pensamientos,
aunque en mi juntando esté,
mi pensamiento tirano,
lo que me dixo el villano,
lo que à la Infanta escuché,
lo que me advirtió zelosa,
lo que el Marqués respondió,
lo que Blanca se turbó,
lo que se quexó furiosa;
ni he de dudar, ni sentir
un atamo de pesar:
y esso no ha sido dudar,
no fué sino discurrir.
Dexadme vanos antojos,
ninguna guerra me dé,
à Blanca quiero por fee,
amor cerremos los ojos.

Sale Blanca à una rexa.

Blan. Conde, mi bien. *Cond.* El amor
trae una voz à mi pecho,
que las nieblas ha deshecho
de mis dudas, y temor.
Quien está su voz oyendo,
como puede estar dudoso?
quien su voz está escuchando,
como puede estar temiendo?
Antes que buelva à mirar,
quiero ver si estoy dudoso,
porque en viendola, es forzoso
adorar, y no dudar.
Pensamiento, hay gloria? Sí.
Corazon, hay dudas? No:
buelvo à ver quien me llamó,
fuerza es amor, ya la ví;
ya la ví, no hay que temer
ahora, ahora placer
es el tiempo de llegar.
Blan. Como me negais favores,
si mi propria furia os toca?
encerrada estoy por loca,
y no por vuestros amores.
Mi dueño, amor os acuerde,
que no es locura el amar,
ni loca se ha de llamar
quien por vos el sesso pierde.
Furia me dió la ocasion,
quexas me dió el sentimiento,
el que siente mi tormento,
esse solo está en razon.
Cond. Cobrando la vida voy,

darme quiero el parabien:
no estás loca? *Blan.* No, mi bien,
aunque en no estarlo, lo estoy;
la que tome el corazon
de una hija, estará cuerda
quando mas el seso pierda,
que los otros locos son.
Cond. Qué enigmas son estas, dí?
qué corazon has comido?
Blan. Luego no me has entendido?
Cond. Mi bien, lo que presumí
es tal, que no pienso en ello:
cosa es tan atroz, que hallo
que soy cruel en pensallo,
mira que fuera en creello.
Blan. Presume, pues, un rigor
sin ley, sin razon, sin uso,
la Infanta en la mesa puso
la vida de Blancaflor.
Cond. Aqui animarla conviene,
consolarla es menester:
ha miserable muger!
qué justas querellas tienes!
un corazon generoso
Blanca no se ha de vencer
del pesar, ni del placer,
caso ha sido lastimoso:
pero no se ha de sentir
de modo, que parezcamos
que de razon nos privamos;
el valor está en sufrir
los golpes de la fortuna
con un rostro al mal, y al bien:
vida los Cielos nos dén,
que al fin la de ambos es una;
que venganza habrá, y consuelo;
callen, señora, las quexas,
sal de prisiones, y rexas,
finge gusto, alegra el cielo
de tus ojos, y entre tanto
dame una mano. *Blan.* Y assi,
harás, esposo, que en mi
cessen las penas, y el llanto,
porque entre glorias, y enojos,
mi corazon mas ufano,
con la gloria de la mano
no dará llanto à los ojos.
Dadas las manos.
Cond. Los brazos habemos hecho
un passadizo de amor,
por donde passe el valor
de mi pecho hasta tu pecho;
que por las lineas, y venas,
darás fuerza al alma mia,
para templar la alegria,
para moderar las penas.
Blan. Pues si tu estás consolado,
y uno nos hizo el amor,
decir, podré à mi dolor,
que la mitad ha faltado. *Vase.*
Cond. Vete, y cessen tus enojos:
prissa le dí que se fuera,
porque assomadas no viera
las lagrimas à mis ojos;
que como las reprimian
los esfuerzos que yo he hecho,
recogieronse en el pecho,
y ya de golpe salian.
Sale el Rey.
Rey. Conde, tu tristeza es mucha,
essas lagrimas, qué son?
Cond. Pedazos del corazon:
Rey Christianissimo, escucha.
Tu Padre, gran señor, de quien blasona
el mundo, que sus hechos son divinos,
y en dos Aguilas puso una Corona
de los Imperios Griegos, y Latinos;
la vida de Carloto no perdona
por la muerte cruel de Valdovinos,
porque con ser piadoso, y ser Christiano,
imitó la justicia de Trajano.
Imagen eres suya, y rasgo breve
de Dios llaman al Rey algunos Sabios;
porque en balanzas siempre iguales debe
pesar, sin excepcion nuestros agravios:
aqui pasma la lengua, y no se mueve,
temiendo que al abrir mis tristes labios,
el Cielo ha de tronar, y sentimientos
han de hacer à mi voz los elementos.
Blanca, sin tu licencia era mi esposa,
quisimonos los dos secretamente,
y assi de nuestro amor nació una rosa,
de quien vivas serán eternamente
mis ojos, era Flor la mas hermosa,
que en los felices campos del Oriente
à la risa, y albor de la mañana
sus ojos desplegó de nieve, y grana.
Pequeña estrella fue, que apenas hace
vislumbres, quando espira en el Ocaso;
fuente, que en la ribera del mar nace,
que

que vida, y nombre pierde al primer passo;
jazmin, que sin verdor, y pompa yace,
al transmontar el Sol (ò duro caso!)
corto vivir le destinó la suerte,
pues q̃ nació en los brazos de la muerte.
La Infanta, pues (o Cielo!) quien diria,
que tan rara beldad fuera inclemente?
mas si la injuria lastimosa es mia,
quien fuera menos q̃ ella el delinquente?
la Infanta, pues, señor, fue noche fria,
que marchitó el jazmin, que fue el Oriente,
que la estrella eclipsó, y al mar ha sido
donde espiró el cristal recien-nacido.
Añadiendo un portento à otro portento,
à comer se la dió; de quien se escribe,
que dé un plato un corazon sangriento,
pareciendo su mesa de un Caribe,
que el viejo sea barbaro alimento,
de la misma de quien el sér recibe?
que buelva al centro de quien ha nacido,
sepulcro haciendo lo que cuna ha sido?
O prodigio! ò rigor! que no te creo,
si bien à costa de mis proprios males
te admito, toco, lloro, y veo;
si à furia tan atroz, si à casos tales
negareis la venganza que deseo,
apelaré à los rayos Celestiales,
flechas del Arco con que Dios nos tira,
quando levante el brazo de su ira.

Rey. Qué te podré responder?
porque tal atrocidad,
à no ser tu, su verdad
no sé pudiera creer.
Rigor, y enojos prevengo,
y no sé qual es mayor,
ò la causa del rigor,
ò la colera que tengo.
Considerarlo conviene,
prudente demostracion
pide tan fuerte ocasion;
vete, que la Infanta viene.

Vase el Conde, y sale la Infanta.

Viendo, Infanta, que ha salido
el Conde Alarcos de aqui,
de haberme enojado à mi
la causa habrás entendido.
Cerrar quiero, no es razon
que descompuesto me vean,
y que participes sean
los hombres de tu traicion.

Inf. Tengo condicion tan fiera,
que no sentiré desmayos,
aunque fulminasse rayos
contra mi la quarta esfera.
No he de negar mi rigor,
y fingir pienso mi culpa,
que está en mi misma disculpa
el remedio de mi amor.

Rey. Díme, barbara imprudente,
refierese accion tan fea
de Circe, ni de Medea?
muerte das à una inocente?
qué te ha movido cruel,
à tan loca tiranía?
tu no tienes sangre mia
en esse pecho, si en èl,
desterrada la piedad,
vive furioso rigor.

Inf. Templa el enojo, señor,
yo te diré la verdad;
yerros fueron por amores,
amé al Conde Alarcos. *Rey.* Di.

Inf. Entró en mi quarto, y alli
recibió de mi favores:
casóse, halléme perdída;
negóme, halléme zelosa;
ví à Blanca, halléme embidiosa;
sentílo, halléme atrevida;
pensé aquella tiranía,
Ricardo la executó,
y por esso se ausentó.

Rey. Gran castigo merecia?
mayor es ya mi cuydado,
y mis dudas son mayores;
teniendo el Conde favores
de la Infanta, se ha casado?
Si ha fingido esta su amor,
y contra sí misma miente?
que quien mata à un inocente,
matará à su mismo honor.
Mas no, que en humano pecho
nunca hay furia tan cruel,
quando no entraron en èl
un agravio, y un despecho.
El alma tengo turbada,
por divertirme abriré.

Inf. Dí à entender lo que no fué;
creyólo, estoy disculpada:

mis

mis favores no ha admitido
el Conde, desprecio son
los que siente el corazon,
que el honor no está ofendido. *vase.*

Salen el Marqués, el Conde, y Blanca.

Rey. Ola. *Marq.* Señor.
Rey. Quien responde?
Marq. Yo, porque de guarda soy.
Rey. Yo, Marqués, al campo voy,
prevenid la caza: Conde,
muy mala quenta habeis dado
de mi amor, y mi privanza.
Cond. Ha señor! esta mudanza
dice que soy desdichado;
quexas, y enojos conmigo?
yo desservicios? en qué?
Rey. Seguidme, y os lo diré.
Cond. Siempre con el alma os sigo.
Blan. Miradnos, señor, con ojos
de mas piedad à los dos.
Rey. Entiendo, Blanca, que en vos
han de dar estos enojos. *vase.*
Blan. Qué es esto, Conde?
Cond. No admira
esto al prudente varon,
que sabe la condicion
de la fortuna; quien tira
al Cielo flechas qué espera,
si es que forzoso ha de ser,
que quando buelva à caer,
en la cabeza le hiera?
De la Infanta hablé quexoso,
mis flechas caen amagando,
porque esto sucede, quando
se quexan de un poderoso.
Blan. Señor, dexar à Palacio
será deste mal salud,
será vivir en quietud,
y será vivir de espacio.
El enojo del Rey passe;
del fuego decir se suele,
ni tan lexos, que te yele,
ni tan cerca, que te abrase.
Retiremonos, amigo,
que pienso que aún es mejor
su yelo, que su calor,
no habrá soledad contigo
en un monte para mi.
Cond. De que à tu quarto entré,
y tus favores gozé,
y de que tu esposo fui
sin su licencia, procede
este rigor de sus ojos;
mas decir que sus enojos
han de dar en ti, qué puede
significar? *Blan.* Dueño mio,
este es Palacio cruel,
huyamos ahora dèl.
Cond. A Dios mar, à Dios baxío
donde encalla toda nave;
à Dios veneno gustoso,
encanto dulce, dichoso
quien de ti escaparse sabe. *vanse.*

Salen Ricardo de Labrador, y Tirso.

Ric. Aqui Tirso en efeto,
con este trage, y con llamarme Fabio,
vivir pienso secreto,
huyendo como sabio
el rigor de una Infanta,
q̃ aún à las fieras de esse monte espanta.
Tir. Dichoso tu Ricardo,
que desengaños de Palacio tienes;
yo tus secretos guardo,
seguro estás, pues vienes
temiendo essos enojos, y rigores,
à vivir entre humildes Pescadores.

Sale Gil.

Gil. Ninguno venga à quitarme
hasta que yo los avise,
pues ser desdichado quise.
Tir. Gil, adonde vas? *Gil.* A ahorcarme.
Tir. Tal maldad quieres hacer?
Gil. No he de estar desesperado
de tantos siglos casados?
Ric. Quando te casaste? *Gil.* Ayer;
la condicion de Bartola,
ha de hacer que muera, ò huya.
Ric. Qué condicion es la suya?
Gil. Gusta siempre de estar sola,
siempre me está regalando,
callando está todo el dia,
no dice esta boca es mia,
y hace quanto yo la mando;
si la vida no me quito,
quien podrá sufrir tal pena?
Ric. Pues essa muger no es buena?
Gil. Y el ser propria no es delito?
por ser buena aguardé à hoy
el ahorcarme, que à ser
mala, me ahorcára ayer:

un árbol buscando voy,
que me combide, y aníme.
Tir. Buelve à pescar mentecato.
Gil. Dexame colgar un rato,
veré si Bartola gime.
Ric. Despues de muerto has de vesla?
Sale Bartola al paño.
Bar. Bamboleas Gil? *Gil.* Aún no.
Bar. Aún no te has colgado? *Gil.* Yo
se la dó de dos à ella.
Ric. Lazos del demonio son.
Gil. Digo que soy infelice,
habiendola visto, dice,
que yo no tengo razon.
Tir. El Rio está sossegado:
à pescar, dexa de estremos,
trae Bartola aquessos remos
de esse barco que está atado
en essa margen florida:
trae tu la red. *Gil.* En efecto
no me ahorco? *vanse los dos.*
Ric. Qué discreto
no busca esta simple vida?
con miedo de la cruel
Infanta à este campo vengo,
donde amor de Padre tengo
à una flor: mas no es aquel
el Rey? sí, y el Conde Alarcos
le sigue; mucho sintiera
ser conocido, y hubiera
retirandome à essos Barcos,
mas seguro estaba, assi
me pienso dissimular,
dexarlos quiero llegar.
Salen el Rey, y el Conde.
Cond. Ya me tienes, Rey, aqui.
Rey. Vete villano. *Ric.* Si haré:
esto qué mysterio esconde?
demudado viene el Conde;
ò quien supiera de qué! *vase.*
Rey. Saca la espada. *Cond.* Señor,
para rendir à tus pies,
bien está como la vés.
Rey. Delitos contra el honor,
y contra la autoridad
de mi Persona, no es ley
castigarlos como Rey,
depongo la autoridad:
saca la espada. *Cond.* La vida,
Rey, es tuya; desta suerte
me tiene de hallar la muerte,
no hay defensa que lo impida,
que el Rey al hombre leal
no hace injusticia, ni agraviós,
y assi es todo en los labios
la defensa natural,
no en las manos; no me toca
resistir esta violencia,
solo, si me das licencia,
habrá defensa en mi boca:
di los enojos que sientes.
Rey. Tales, ò traydor han sido,
que à estos campos me he venido
con assombro de las gentes,
y aún diciendolos aqui,
de las fieras, y las aves
tendré verguenza: bien sabes
la causa. *Cond.* Porque me ví
con Blanca en su quarto, han sido
sus enojos? bien de espacio
los recelé, entré en Palacio,
es su Prima, fuí atrevido.
Rey. Como ossado te atreviste,
sin respetar el valor
de mi sangre, y el honor,
que es una deydad, que assiste
como rayo de luz pura.
y diste passos traydores
de aquella nueva hermosura?
Cond. Bien temí, señor, no puedo
negar que yo me atreví,
y que la mano le dí;
convencido en todo quedo,
pero disculpame amor.
Rey. Pues si la mano le has dado;
como, traydor, te has casado?
Cond. Por esso mismo, señor.
Rey. Tu delito castigaba,
porque saberlo queria,
que hasta aqui no le creía;
hablé como quien dudaba,
mas ya que lo confessaste,
mira tu qué debo hacer?
Cond. Errores de una muger,
y de un hombre, à quien honraste
con su privanza, y amor,
sin amor lo supo causar,
bien se deben perdonar.
Rey. Quien su mano, y su favor
mereció, y en su aposento

en-

entró, como falso amigo,
quando quede sin castigo
de su loco atrevimiento,
como ha de satisfacer
es deshonor tan estraño?
piensa el remedio del daño,
que tu el juez has de ser.
Cond. Ni inconveniente, ni yerro
pienso que hay, tu Magestad
nos dé aquesta soledad
por castigo, y por destierro,
viviré mos Blanca, y yo
en esta Aldea, y esta casa,
mientras que tu enojo passa.
Rey. Como sino se enmendó
el agravio, ossas decir,
que el enojo ha de passar?
esto se ha de remediar. *Cond.* Como?
Rey. Blanca ha de morir.
Cond. Qué dices? valgame Dios,
y valgame su piedad! *Rey.* Ola.
Sale Floro. Señor. *Rey.* Barrenad
un barquillo de essos dos,
y llegadle à la ribera: *Vase Floro.*
tu has de ser executor
deste licito rigor,
pon en èl à Blanca, y muera.
Cond. Famoso Rey que tuviste
famosos progenitores,
porque en serlo la grandeza
del animo se conoce,
à mis desdichas atiende,
podrá ser que te reporte,
que ruegos vencen a Dios,
quando fulminan rigores:
No es generoso valor
referir obligaciones,
pero la accion se disculpa,
si es ingrato quien las oye.
El Conde de Irlos mi Padre,
tus lirios, y tus pendones
tremoló en Persia, y sus hechos
no habrá olvido que los borre.
Yo en las guerras de Alemania
inmortal hice mi nombre;
pero tengamos silencio,
callad lengua, que se corren
con alabanza los ojos:
duro trance es el que pone
à un magnanimo varon
en referir sus acciones.
Una vez, quando vinieron
de los peligros de un monte
las Rosas de Inglaterra,
con lucidos Esquadrones,
te ví en un trance sangriento;
amor es linze, perdonen
las Aguilas caudalosas,
mas vé al amor dando voces.
Animabas à tu gente,
y con bizarro desorden
te empeñaste en tus contrarios;
error, y aliento de Joven.
Conocieron tus insignias,
y como suelen legiones
de solicitas abejas
embestir à los que rompen
la oficina donde labran
oro liquido, assi corren
à embestirte los Ingleses,
porque el fruto reconocen
de la presa, y tu vencido
de ti mismo, que no es bronce
el cuerpo humano, te viste
sin cavallo, y en prisiones.
Pero yo, como los rayos
que de calidos vapores
en las nubes se engendraron,
haciendo que los aborte
su mismo impulso tronando,
me arrojé furioso, donde
miré el confuso tropel,
y de allá con los favores
de mi amor, y la fortuna,
en los ombros Españoles
de un cavallo te escapé,
porque no haya dos que ignoren
la dicha debida à un Rey.
Quando, dime, mortal hombre
dió vida, dió libertad
à un Dios pequeño; que Dioses
son los Reyes, que de rayos
quiere Dios que se coronen?
Por que destos beneficios
me mandas hoy, Rey, que corte,
como parca inexorable,
la vida dichosa, y noble
de un Angel en hermosura;
union de las perfecciones,
que copió naturaleza

para

para admirar à los hombres?
No llegues à ser cruel,
Rey famoso, aunque te enojes:
los hombres particulares
pueden cometer traiciones,
homicidios, y crueldades,
el Rey no; exemplo nos pone
Dios en los mares, y rios,
que estos apacibles corren,
y quando las lluvias hacen
que su caudal fuerza cobre,
excediendose à sí mismos,
con vana sobervia rompen
los puentes de marmol tosco,
y lo margenes de flores,
inundan verdes campañas,
emulos del nilo, donde
vemos fieras, vemos pezes,
porque assi se nos antojen
pedazos de plata viva,
que haciendo van caracoles
en las ondas; pero el mar,
Rey de las aguas, el orden,
y la ley que Dios le puso
guarda siempre, y quando montes
amenazan con trabucos
de cristal porque se assombren
sus margenes, y riberas,
buelven sus ondas salobres
atrás, quebrando su furia;
y parece que se encoge
en sí mismo, respetando
los terminos que le impone
la madre naturaleza:
porque no han de ser conformes
en costumbres mar, y rios;
Rey, y vassallos. Qué enormes
delitos he cometido,
para que mi acero moge
en sangre, inocente sangre,
que merece que la adoren
mis ojos, como à deydad
de los celestiales Orbes?
Blanca, que es preciosa joya,
donde están fixas al tope
las virtudes, excediendo
diamantes, y tornasoles
del Cielo, debe morir?
No, Rey mio, no blasonen
con Falaris, y Undiomedes,
que crueldades mas atrozes
se vieron. El Rey Christiano,
hay razon que no perdone
à la virtud, y hermosura?
ya se escribe de Leones,
que reprimieron sus garras,
viendo a la sombra de un roble
una muger, que durmiendo
eclipsaba sus dos soles.
Fuera de que en morir yo
nos dás tormentos mayores,
pues Blanca, viendo mi muerte,
es fuerza que sangre llore
hasta morir, destilando
dos almas, dos corazones;
y yo el apartarme della
he de sentir mas que el golpe
de la guadaña fatal:
para qué quieres que sobre
mi vida? dame la muerte,
será piadoso renombre,
ò danos vida à los dos;
dexanos morir de amores,
quizá estás mal informado,
no te ciegues, no te arrojes
à castigar, y à creer,
que si el aliento de un hombre
suele manchar el cristal,
los ampos, y resplandores,
bien podrá manchar la embidia
à la verdad. No respondes?
no hay clemencia? no hay piedad?
assi te vás? pues mis voces
penetren Cielos que al fin
las orejas de Dios oyen,
y su verdad permanece,
aunque el Cielo se transforme,
aunque se quiebren sus exes,
aunque en las humanas Cortes
anden rigores, embidias,
desdenes, y sin-razones.
Rey. Dale en esse barco al rio,
y serán execuciones
de mi rigor otros brazos,
indignos de que la toquen. *vase.*
Sale Blan. Conde amigo, qué tenias,
que te sentí dando voces?
Cond. Blanca infelice. *Blan.* Prosigue,
porque callas? no respondes?
Cond. Tu has de morir, y yo mismo

he de ſer (ò qué rigores!)
quien tu vida infelíz quite,
quien tu luz hermoſa borre.
Blan. Como, ſeñor, es poſſible,
que amando yo, no te acuerdes
de lo bien que me quiſiſte,
ſino de lo que me quieres?
Pues no te obligan, mi bien,
amor, y guſtos preſentes,
obliguente los paſſados,
mas dichoſos, mas alegres:
Cielos, pues à tanto amar,
ingratamente ſe debe?
ſi es delito el adorarte,
eſſe he cometido ſiempre.
Tu me matas, dueño mio?
tu paſſas tan brevemente
del amor, y las finezas
al rigor, y à los deſdenes?
Paſſar de un extremo à otro
ſin los medios, no ſe puedes
paſſar de amor à matar,
ſolo conmigo acontece;
acuerdome, que en mis brazos
repetiſte muchas veces:
Eſtos montes faltarán,
no el amor, que el Conde tiene.
Muero acordandome deſto;
memoria, no me atormentes,
y ſi eres ſirena, calla,
ſi eres baſiliſco, duerme,
ſi eres cocodrillo, rie;
porque ſon contra los fuertes
la voz, la viſta, y el llanto
para una vida inocente.
Los montes ſe eſtán conſtantes:
quien à mi me da la muerte?
pero no es la culpa tuya,
mis deſdichas la merecen.
No ſentiré yo el morir,
ſolo ſentiré el perderte,
que ya sé que es nueſtra vida
en lo hermoſo, y en lo breve,
vela que arde, y ſe conſume
con ſu miſma luz; claveles,
que con ſus hojas de grana,
y con ſus liſtas de nieve,
à la Aurora van rompiendo
aquella camiſa verde,
viven mientras ven al Sol,
y eſpira, quando anochece.
La fortuna viene en ruedas,
qué mucho que dé baybenes?
el tiempo camina en alas,
qué mucho que el tiempo buele?
la muerte corre la poſta,
qué mucho que preſto llegue?
el tiempo, muerte, y fortuna,
ſin reſiſtencia nos vence.
Yo ſubí para caer,
gozé para entriſtecerme,
florecí para ſecarme,
paſſé veloz para los bienes,
para llegar à los males,
caminé por el deleyte,
para dar en el tormento,
humo ſoy, y ſombra breve,
pues nací para morir;
quien eſto ſabe, no teme.
Solo, ſeñor, es razon
que me eſtremezca, y que tiemble
de imaginar que mi fama
eſtas deſdichas padece.
Los que ven que tu eres juſto,
los que ven que eres valiente,
los que ven que eres diſcreto,
quando matarme te vieron,
qué han de decir? que yo triſte
culpada ſoy, que lo pienſen
no es maravilla, yo miſma
lo pienſo, que tu no puedes
ſer injuſto, ſer tirano,
ſer cruel, ſer impaciente.
Sin duda que eſtoy culpada,
y que mis ojos te ofenden
en no quererte, ſeñor,
tanto como tu mereces.
Matame, pues, ſi es tu guſto,
que no es bien que inobediente
ſea à tu voz, y ſi lo he ſido
la dulce vida me cueſte.
Solo, ſeñor, te ſuplíco,
que no te caſes, ni yerres
ſegunda vez, ya que yo
nunca pude merecerte.
Y ſi ha de ſer con la Infanta,
mira que es falſa, y aleve,
y tu ſangre ha derramado,
y eſtas acciones prometen,
que no ha de quererte bien:

tarde

tarde las injurias mueren,
porque teme quien las hace,
y quien recibe siente.
Matame, pues: mas ay triste!
el animo desfallece,
vanos fueron mis esfuerzos,
la humana flaqueza teme.
No me mates, dueño mio:
ò si estubiera presente
aquel Angel que mataron,
porque pudiera valerme,
intercediendo por mi!
permiteme que me quexe,
que yo otras armas no tengo;
lagrimas son, que otras veces
llamabas perlas, y ahora
llamarse corales pueden,
pues es sangre lo que lloro:
qué no puedo enternecerte!
qué no merezco obligarte
à mis voces! no se nieguen
las piedades à mi llanto.
Oíd esferas celestes
unas quexas desdichadas,
estremezcanse los exes
en que estrivan las estrellas;
no brillen, no, rosicleres,
sino sombras, y tristezas,
y las nubes del Oriente
no se tiñan de carmin,
horror, y luto nos muestren,
los elementos se paren,
sus calidades se truequen,
firme el ayre, ande la tierra,
queme el agua, el fuego yele,
pues se ha mudado un amante,
que ha merecido laureles,
que es vencedor de sí mismo,
para assombro de la gente.
Cielos, elementos, sombras,
bolved por Blanca, que muere
injustamente à las manos
del que adoró, y amó siempre.
Tened piedad, ò vosotras
mudas, y sordas paredes,
que pienso que amenazais
ruína, por parecerme.
Mas qué digo? mas qué lloro?
yo quexarme? yo valerme
de nadie contra mi dueño?
dulce esposo, aqui me tienes,
no me quexo, no resisto,
corta el cuello, el pecho hiere,
saca el alma, el vivir quita,
goze el Conde, Blanca pene,
haz tu gusto, acabe el mio,
mi luz vaya, tu luz quede,
vivas tu, muera mi fama,
Dios te ayude, èl no me dexe,
que à mas allá del morir
ha de amar la que te quiere,
y mi amor ha de passar
los terminos de la muerte.

Cond. Tiemblo de escucharte, y verte,
cada lagrima es un rayo,
cada palabra un desmayo,
cada suspiro una muerte.
Señora, violencia es
del Rey, que me está mirando;
esse barco está esperando
para ser tumba despues,
entra en èl (ay dueño mio!)
quizá hallarán mas piedad
tu inocencia, y tu verdad
en el cristal de esse rio.

Blan. Ya obedezco, en despedida
tus brazos, Conde, me dén
ahora el ultimo bien
de mi desdichada vida.

Cond. Morir quiero, y el rigor
mas tirano es el mas justo,
no quiero morir de gusto,
pues no muero de dolor.

Blan. Ya me niegas? *Cond.* No es negarte,
que tu muerte siento assi,
y dexarte à ti por ti,
no es dexarte, es adorarte.

Blan. No quiero considerar,
que passos son los que doy
corazon para animar
el alma que desfallece:
qué desdichado se fue
al suplicio por su pie,
que este barco lo parece? *vase.*

Cond. Yo he de ser executor
desta tirana violencia,
que en efecto es mas decencia,
si bien será mas dolor:
à las aguas encomiendo
esta vida, que me mata,

por-

porque el alma me arrebata
con dulce gloria viviendo,
muriendo con triſtes penas.

Dentro Blanca.

Blan. A Dios mi eſpoſo, y mi bien.

Cond. Favor, ſeñora, te dén
las aguas, y las arenas:
nubes, timbres de los vientos,
nubes, que os raſgais tronando,
para quien, ò para quando
guardais los rayos violentos?

Dent. Blan. Eſpoſo à Dios. *Cond.* El te guie;
ya la corriente furioſa,
lleva el alma mas hermoſa.

Den. Blan. Conde amigo.

Cond. Blanca mia:
buelcos la barca va dando;
ya Cielos ſe va anegando
aquella temprana roſa,
y ya entre la eſpuma fria
ſe apaga ſu Sol luciente:
para quando un rayo ardiente
guardas, ſacra Monarquia!
Sepulten à un deſdichado
los concavos de la tierra;
mas Cielos ya le hace guerra
el viento fuerte, y ayrado,
ya fluctúa, ya ſoſobra,
ya ſe hunde, ya perece,
ya el agua ſe enſobervece,
ya entre ſus hondas ſe ahoga,
ya murió, lance penoſo!
ya yo no quiero la vida,
que la doy por bien perdida
en lanze tan laſtimoſo.

Dent. Blan. Conde Alarcos, dueño, eſpoſo.

Cond. Qué lance tan laſtimoſo!

Dentro Blanca.

Blan. A Dios. *Cond.* Ya ſe va anegando:
ò como la quiſe poco,
pues en acto tan eſquivo
la eſtoy eſcuchando vivo!
tras ella voy.

Salen el Rey, y la Infanta.

Rey. Tente loco;
ya en las hondas ſumergido
falleció deſdicha tanta;
dale la mano à la Infanta.

Cond. Eſto mas, eſtoy ſin vida;
como quieres que le dé
mano que ſangrienta eſtá,
quando agonizando vá
el exemplo de la fee?
à amor quieres Rey unir
muerte, y bodas? Una mano,
que fue verdugo inhumano,
ha de querer recibir
la Infanta? *Rey.* Daſela luego.

Cond. Aún vive Blanca. *Rey.* No vive;
llega, y la mano recibe
de tu eſpoſo. *Inf.* Alegre llego;
turbada de guſto voy. *Danſe las manos.*

Cond. Eſta es ſegunda violencia,
paciencia, Cielos, paciencia.

Inf. Tuya ſoy. *Cond.* Y tuyo ſoy.

Rey. Ahora no me veais
haſta que ordene otra coſa;
vos desleal, vos zeloſa,
ambos enojos me dais. *Vaſe.*

Inf. Ya conſeguí mi deſeo;
como yo eſta gloria tenga,
no hay deſdicha que me venga:
qué mas bien? qué mas trofeo?

Cond. Aquel que no prevenido
recibe un golpe eminente,
parece que no lo ſiente
de puro eſtar ſin ſentido;
mas al punto que le dexa
la privacion, buelve en sí,
cobra el ſentido, y la quexa.
En tu muerte fuí perdiendo
el ſentido, Blanca mia,
entonces no lo ſentia,
ahora lo voy ſintiendo.

Inf. Si à Blanca tus ojos lloran,
Conde, ya tienes en mi
otra alma, que vive en ti,
y otros ojos, que te adoran.

Mirando ázia dentro.

Cond. Piadoſo rio detén
la corriente, el curſo enfrena.

Inf. Conde, baſta ya la pena,
la Infanta te quiere bien.

Cond. Si habrá muerto? sí, que el rio
corre ſobervio, y furioſo.

Inf. Baſta el ſentimiento, eſpoſo,
que ſerá deſprecio mio,
buelve en ti, deſpierta, eſcucha;
como tu triſteza es tanta?

Cond. Aqui eſtá? *Inf.* Y amando.

Cond.

Cond. Infanta,
mucha es mi tristeza. *Inf.* Mucha?
Cond. Pues no muero, poco ha sido.
Inf. No te consuela mi mano?
Cond. Perdí el bien mas soberano.
Inf. No es mayor, que el que has perdido,
el que tienes? tuya soy.
Cond. Yo de Blanca. *Inf.* Esso es desprecio.
Cond. Es amor. *Inf.* Es ser un necio.
Cond. Pues no muero si lo soy.
Inf. No eres mi esposo? *Cond.* Diria
de si, y no. *Inf.* Como tirano?
Cond. Si, porque te dí la mano,
no, porque el alma no es mia.
Inf. Tuya soy. *Cond.* El Rey lo ordena.
Inf. Tendrás fee?
Cond. Con mi memoria.
Inf. Si soy tuya, qué mas gloria?
Cond. Muerta Blanca, qué mas pena?

JORNADA TERCERA.

Salen Ricardo, y Blancaflor con baquero, y sombrero.

Ric. Altos son tus pensamientos,
hija, mira que te engañas;
las fieras de las montañas,
y las aves de los vientos
sigues, y con ansias tales,
que has pretendido igualar
del correr, y del bolar
à todos los animales.
Flor. No soy Padre, inobediente,
solo à obedecerte aspiro,
pero al monte me retiro,
porque me cansa la gente.
Ric. El Rey viene cada dia
à estos montes, no quisiera
que alguno me conociera;
voyme à pescar: hija mia
queda en paz. *Flor.* Si calidad,
ò Cielos, me habeis negado,
porque no me habeis quitado
la sobervia, y vanidad?
Salen Blanca con un tabaque de flores, y Silvio.
Silv. Sólo agradecerme puedes
el secreto, que hay tambien
respetos de hombres de bien
entre los barcos, y redes:
esta Diana, à quien tienes
aficion, te está esperando,
quiero dexaros hablando. *vase.*
Flor. O Laura, à que tiempo vienes!
sin tu alegre compañia
triste es el Sol, seco el prado,
pena el gusto, el bien prestado,
muerte el vivir, noche el dia;
y tras esto no me quieres,
porque oyendo murmurar
que no eres deste Lugar,
nunca me has dicho quien eres?
sangre tienes principal,
sino es villana malicia.
Blan. Escucha, tendrás noticia
de mi bien, y de mi mal.
En esse rio que vés,
mi esposo, al Rey obediente;
pero ahora viene gente,
yo lo contaré despues. *Sale la Infanta.*
Inf. Ve labrador, haz salir
las Serranas à este prado,
que de un pesar, y un cuydado
me pretendo divertir.
Blan. Nuevamente soy perdida,
que es la Infanta viva historia,
que me trae à la memoria
las desdichas de mi vida.
Es un espejo en que veo
cifradas muchas congoxas,
y es un libro, en cuyas hojas
abismos de penas leo:
inmortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar;
segura puedo llegar,
mal me podrá conocer.
Salen Bartola, Pasquala, y los que pudieren.
Bar. Su Reverencia ha llamado.
Pasq. Qué quiere su Señoría?
Inf. Parecer Serrana un dia
en las flores, que à este prado
hacen rusticos tapetes:
de qué, Serranas, vivís?
Bar. Todas llevan à París
à vender sus ramilletes.
Inf. Llegaos, porque mi tormento
à voces ha de salir
del alma, ò he de morir,
porque si callo, rebiento.

Hoy

Hoy en esse monte daba
sus quexas el alma mia,
ni la fiera respondia,
ni el ave me consolaba;
los ecos las escucharon,
que como las repitieron,
el tormento me doblaron.

Blan. Quien duda que tenga amor
su merced, como solia?

Inf. No es essa passion la mia.

Blan. Doyle albricias; esta flor
tome por esso, que yo,
que à nadie amára quisiera,
y que un Reyno la flor fuera.

Inf. Mi voluntad la estimó:
quien dirá que puede ser
lo que mi alma padece
mirar à quien aborrece.

Blan. A quien puede aborrecer
la que tiene tal marido?

Inf. A esse mismo tan villano,
que en solo darme la mano
ser mi esposo ha parecido.

Blan. A villanas cuenta assi
su misma pena, y passion?

Inf. Si, porque publicas son,
y es alivio para mi.
Sentaos, porque entretenerme
quiero, mirandoos hacer
ramilletes. *Sientanse.*

Bar. Bien decia
su Reverencia, porque es
desdicha tener marido
à disgusto, siempre habré
de experiencia, porque Gil
es una bestia, y ayer
la desdicha me mató
un asno, que era el joyel,
y el marido me ha dexado:
si la muerte ha menester
un pollino grande, y bueno,
porque me dexó, porque
el marido?

Sale Gil. Porque ha de ir
delante la burra, y si es
Gil malo, y Bartola buena,
los dos mentimos à fee.

Bar. Ay de mi, que me ha escusado!

Inf. Vete necio. *Gil.* No están bien
sin gallo tantas gallinas.

Inf. Divertidme, cantad pues.

Cantan haziendo ramilletes.

Cant. En las Selvas de París
sigue las fieras el Rey,
Adonis es de los montes,
Marte de los campos es.

Salen el Rey, y el Marqués, y quedanse à la puerta.

Marq. Con las Serranas está.

Rey. Y aún una dellas, Marqués,
es la que vengo siguiendo,
y es la beldad, que el pincel
de Malgesí dibuxó
con su magico saber
en el santifico espejo,
y en mi mente conservé
casi tres lustros, y ahora
pienso que mis ojos vén
trasladado del cristal
el rostro en que imaginé,
con tal afecto, y memoria,
que al bolar, ò que al correr
de los años, no he podido
apartarme un punto dèl.

Marq. Sabré quien es. A villano.

Gil. A Jodío. *Marq.* Siempre fué
descortés vuestra malicia:
decidme, amigo, quien es
la Serrana de las plumas?

Gil. Es señor una muger.

Marq. Qué muger?

Gil. Muger del Mundo.

Marq. Calla bestia. *Gil.* Habia de ser
del Cielo? todas no son
deste Mundo? llevense,
si se han de llevar alguna,
la que está cabo della. *Marq.* Quien
es essa, dí? *Gil.* Mi velada,
con perdon de su mercé,
y grande gusto me harian.

Rey. Quien es la hermosa? *Gil.* No sé
mas de que salta por montes,
como una cabra montés
tras los conejos, y gamos;
su marido pienso ser.

Marq. No eres casado? *Gil.* Señor,
que me forzó alegaré
un abuela que tenia,
y catadme viudo, que es
el remedio. *Rey.* O quien pudiera
ha-

hablar de espacio, y ver
desde cerca su hermosura,
que en la memoria copié!
Marq. Retirate. *Rey.* Amor, no fleches
tan ossado, y descortés
tus flechas, sin ver la mano
que vibra el arco cruel. *vase.*
Dent. Ataja, ataja, que un gamo
se va despeñando al rio.
Flor. Este es exercicio mio,
nueva Diana me llamo. *vase.*
Levantanse todos.
Inf. El Rey sin duda sería
quien hirió en el monte gamos.
Pasq. Vamos, pues, à verle. *Bar.* Vamos.
Gil. Hartos vemos cada dia. *vanse.*
Blan. El Conde viene, ay de mi!
quanta embidia, y quanto amor
me ha renovado el temor,
escucharlos quiero aqui.
Sale el Conde por la puerta de la Infanta, y ella se buelve, y Blanca se esconde entre unos ramos.
Cond. No tienes que retirarte,
espera, daréme muerte,
porque yo no vengo à verte,
Infanta, para adorarte,
sino à morir con mirarte;
porque esto mismo es decir
que te aborrezco, y vivir
no debe aquel que perdió
à Blanca, y por esto yo
te busco para morir.
Inf. Ya se ha visto (y pudo ser)
que alguna de amores muera;
mas yo seré la primera
que muere de aborrecer?
y por no darte placer,
verme no pienso dexar,
si el verme te ha de matar;
por matarte, no te mato,
y por esto quiero, ingrato,
que vivas à mi pesar;
nunca has borrado del pecho
la que primero adorabas,
y una espada atravesabas
entre los dos en el lecho,
y con esta espada has hecho
que en mi haya sido mayor
el olvido, que el amor;
porque es, si da la muger
que quiso, en aborrecer,
quinta essencia del rigor.
Cond. Si una espada atravesé
en tu lecho, no soy mio,
ni tengo libre alvedrío
despues que à Blanca miré;
murió, mas no la olvidé:
tu esposo, ni tu galán
puedo ser; y assi dirán,
que es bien que una espada fiera
nuestros cuerpos dividiera
como las almas están.
La mano te dí forzado,
no te he dado el corazon,
porque es el tuyo Leon,
que dos vidas me ha quitado;
hija, y muger me has robado;
mi deudora eres, y assi,
queriendo hallarlas en ti,
tan soy de fee singular,
que voy, y vengo al lugar,
donde mi dueño perdí.
Blan. Qualquier pesar me divierta,
como yo no tenga zelos;
al fin me han hecho los Cielos
dichosa despues de muerta.
Inf. En quererte mal acierta,
como el alma es racional,
que eres traydor desleal.
Blan. Miente, Infanta, tu mal gusto,
que le quieras mal, es justo,
mas no que le trates mal.
Inf. Viste quanto han amado los martales?
viste quanto dictó cada elemento
del hermoso Zafir del Firmamento,
abismo de los rayos Celestiales?
Arenas, Flores, Plantas, Animales,
comparados al odio que yo siento,
son atomos del Sol, puntas del viento,
en numero, y grandeza desiguales.
Tal es mi aborrecer, que ni lo creo,
ni lo puedo explicar, porque es de suerte,
que vida, y muerte veo, si te veo,
y aunque es verdad, que yo para no verte
apetezco morir, tambien deseo
la vida para mas aborrecerte.
Cond. Mas te aborrezco yo, pues en el prado
donde nacen tambien hermosas flores,
no

no introducen eſpinas, ni rigores,
como en aquel que abrojos ha llevado:
los dos ſomos aſſi, tu pecho ayrado
campaña ha ſido, que produxo amores,
y mis deſprecios han de ſer mayores,
que eſterilmente fuí marmol elado.
Forma no ſe introduce facilmente
donde otra alguna vez ſe ha introducido
tarde el amor aborrecer conſiente:
no quiſe, aborrecí, tu me has querido;
sér tuvo lo que fué, y es evidente
que nunca tuvo sér lo que no ha ſido.
Inf. La muerte del amor no es olvido,
pues yo ſiento por ti.
Cond. Yo por ti ſiento. *Inf.* Penas.
Cond. Deſdichas. *Inf.* Mal.
Cond. Rabias. *Inf.* Tormento. *vaſe.*
Blan. Aliente mi confianza,
y no del todo ſe aflija,
pues quien me mató una hija,
me da vida à una eſperanza.
Vaſe, y ſalen el Rey, Flor, y el Marqués.
Rey. Deten el curſo, que igualas
al viento de mas rigor,
y parece que mi amor
te va preſtando ſus alas.
Flor. De Diana, que es luz pura,
tengo el nombre, y condicion,
eſquivos mis ojos ſon.
Rey. Tambien tienes la hermoſura;
ſolo decirte pretendo
el amor mas ſingular.
Flor. Qué le tengo de eſcuchar,
ſi habla en lengua que no entiendo?
qué es amor? *Rey.* Una verdad,
que nos roba el corazon,
obſcurece la razon,
y ciega la voluntad.
Flor. Enigmas ſon para mi,
preſto el amor le ha vencido.
Rey. Aún antes de haber nacido
pienſo que tu roſtro ví;
años ha que à la razon
el uſo eſtás uſurpando,
y ſiempre eſtuve adorando
mi propria imaginacion.
Sale el Conde.
Cond. Señor, un Montero aviſa
que puedes ir à tirar.
Rey. Vete Conde: porfiar
debe el alma, y es preciſa
ſu defenſa, tuyo ſoy;
quitarte pienſo la roſa
del cabello, ingrata hermoſa.
Flor. Qué importa, ſi no la doy.
Cond. Qué extraordinaria hermoſura!
con atencion me ha llevado
tras los ojos el cuydado;
honeſto amor, y fee pura
le he cobrado, efectos ſon
ocultos de las eſtrellas,
porque ſiempre nos dán ellas
impulſos de inclinacion:
qué hace, ſeñor? correſponde
à Rey Chriſtiano, à Rey Juſto;
Rey. Nunca ſabeis darme guſto;
mi gracia perdiſteis, Conde.
Flor. Quierate el Cielo guardar,
y nunca te dexe ver
las eſpaldas del placer,
ni la cara del peſar. *vaſe.*
Rey. Su amante me ha parecido.
Marq. Del miſmo lo has de ſaber,
que el modo de reſponder
dirá ſi zelos han ſido.
Rey. Conde, prometo à los Cielos
que ſon vueſtras demaſias,
ò locuras, ò porfias
del amor: eſtos ſon zelos?
decid.
Sale Blanca por las eſpaldas del Rey ſin que la vean el Marqués, ni el Rey.
Blan. Al Conde deſeo
ver, ò hablar, ſi ſolo eſtá.
Cond. Prometo, ſeñor, que ya
quiſe vencer: mas qué veo?
ò ſoberana iluſion!
ò celeſtiales antojos!
todo el corazon es ojos,
toda el alma es corazon.
Rey. Como impides ſin temor
mi guſto? *Cond.* Señor, ay Cielos!
Blanca es viva. *Rey.* Fueron zelos?
Cond. No, ſi, mas yo. *Rey.* Eſto es amor.
Blan. Ahora no hay ocaſion. *vaſe.*
Cond. Ay! ſi es ella? *Rey.* Que bien toco,
que eſtás zeloſo, y aún loco.
Cond. Señor, ſi fueſſe iluſion,
debió de ſer de mi pena.
Rey. Tus zelos fueron eſtraños.

Cond.

Cond. O dulcissimos engaños!
Rey. Tu mismo amor te condena,
pues con zelos ha perdido
mi respeto, tu ossadía;
la Serrana ha de ser mia.
Cond. Yo, señor, no la he querido,
ni la he visto, sino aqui:
un secreto impulso fué
quizá nacido. *Rey.* De qué?
Cond. De estimarte tanto à ti,
que todas las ocasiones
he procurado estorvar,
en que pudierás manchar
tus Catolicas acciones.
Rey. Quando buelto en sí se halla
sin turbacion el sentido,
lo niegas; amor ha sido,
no lealtad.
Cond. Gran señor. *Rey.* Calla.
Marqués sabedme quien es
Padre de aquella hermosura:
no es leal quien no procura
servirme como el Marqués.
Por esto, y por la aspereza
con que à la Infanta tratais,
cada dia me obligais
à que os corten la cabeza. *vase.*
Cond. Pluguiera à Dios, y acabáran
tantas desdichas, supuesto
que en el sepulcro, ò en esto
las pompas del mundo paran.
Seguir quiero la villana,
que mi Blanca parecia;
mas, ò loca fantasia,
imagen del sueño vano:
tales errores percibo?
tales impossibles creo?
engaños son que el deseo
causa al hombre pensativo.
Canta Gil dentro.
Gil. De amores del Conde Alarcos
pensativa está la Infanta,
y à su muger mata el Conde,
porque el Rey se lo mandaba.
Cond. Caygan sobre mi desdichas;
mi mal los villanos cantan:
ò qué lastimosa historia!
rustico villano, calla.
Cant. Gil. El Conde temiera al Rey,
pusierala en una barca,
à las aguas la encomienda,
y con otra se casára.
Cond. Calla villano.
Assomase al paño, y buelvese à salir.
Gil. No quiero,
porque es mia la garganta,
y las coplas son del Cura:
à su muger mata el Conde,
porque el Rey se lo mandaba.
Cond. Calla, ò darete la muerte.
Buelvese à assomar, y sale, y da una buelta al tablado con el ultimo verso cantado.
Gil. Yo no digo mal de nada,
sino deste Conde Alarcos,
y del Rey, y de su hermana,
y de todo el mundo; dexe
que sin perjuício vaya
holgandome por el campo?
porque el Rey se lo mandaba. *vase.*
Cond. Vive Dios, que pues me acuerdas
mi desdicha, que esta daga
te he de tirar.
Buelvese à assomar por tres, ò quatro partes cantando, porque el Rey se lo mandaba.
Dent. Gil. Guarda el loco.
Cond. Si lo estoy, que no me infamas;
hasta quando he de vivir?
tiempos vienen, y años passan,
desdichas, y mas desdichas,
y ninguna dellas mata.
Sale Blanca.
Blan. Aqui está el Conde, qué temo,
pues aborrece à la Infanta?
temo que el mucho placer
el corazon sobresalta:
no he de llegar de repente,
y assi quiero entre estas ramas
atender à sus tristezas,
y mirar en lo que páran. *Escondese.*
Cond. Qué no tengo yo consuelo?
que siempre la muerte tarda
quando un triste la desea!
estos montes, y campañas,
mudos testigos un tiempo
de mis glorias soberanas,
serlo debieran ahora
de muerte tan deseada.
Por alli siguió una vez

 mi

mi belliſſima Diana
las fieras de eſſa eſpeſura
con hermoſura bizarra.
Intrincado monte, donde
eſtá la luz que adoraba,
quando en ti me dió favores,
quando en ti me robó el alma?
Quien con veneno ſe cria,
nunca muere de veneno;
mal podrá, pues ſiempre peno,
matar mi melancolía,
porque ſolo à la alegria
mi veneno he de decir:
luego no puedo morir,
porque no me han de matar
las deſdichas, ni el peſar,
y el placer no ha de venir.
Quando en eſta fuente vió
Blanca ſu roſtro divino,
no andaba yo peregrino,
tambien me miraba yo;
que como amor nos unió,
Blanca en mi, yo en Blanca eſtaba;
y aſſi quando ſe lavaba
el criſtal de perlas puras,
no moſtraba dos figuras,
pero dos almas moſtraba.
Valgame Dios! quien diria,
que tantas las fuerzas ſon
de vana imaginacion,
de loca melancolía,
de mi propria fantaſiá,
de mi amante deſatino,
que al eſpejo criſtalino,
con iluſiones, y antojos
eſtén mirando mis ojos
el miſmo bien que imagino?

Eſcondeſe Blanca.

Bruto, ò niño quiero ſer,
buſcando lo que he mirado,
por aqui no la he topado,
por acá la pienſo ver:
qué loco pudo creer,
que eſté viva una deydad
en aqueſta ſoledad,
al cabo de tantos años?
bolvamos à los engaños,
no buſquemos la verdad.

Duermeſe, y ſale la Infanta con venablo.

Inf. Todo canſa, mas qué mucho,
que el cazar me haya canſado,
ſi me canſó lo que he amado,
y con mi memoria lucho
para olvidar? aqui veo
el objeto aborrecido,
y pienſo que eſtá dormido.
Quien tiene amor, y deſeo,
quien à Blanca muerta adora,
puede dormir facilmente?
ojos dormidos conſiente?
loco amor, ſolo eſtá ahora;
nadie me vé, mi venganza,
y mi libertad conſigo,
ſi doy muerte al enemigo
que adoré ſin eſperanza:
aſſi mis deſprecios vengo,
y mi deſdicha.

Sale Blanca.

Blan. Ha traydora!
no puede morir ahora,
porque yo inmortal le tengo:
deſpierta Conde, deſpierta.

Inf. Villana, morir mereces.

Blan. No me ha de matar dos veces
ſu merce, que ya eſtoy muerta:
à Conde, eſta tigre quiſo
darte la muerte.

Deſpierta el Conde, ſin mirar à Blanca.

Cond. Y lo creo:
fingir quiero amor, pues veo
mi peligro en eſte aviſo:
villana mientes: ſi yo
amo, y adoro à ſu Alteza
me ha de matar? *Inf.* La villana
me da mayores ſoſpechas,
y cuydado: aqui la eſcucho.

Eſcondeſe.

Cond. No; en la muerte no en la idea
parece que eſtoy mirando
deſatadas las potencias
de mi alma, y que eres tu
la voluntad. *Blan.* No lo creas.

Cond. Quien eres? *Blan.* Un alma ſoy,
que anda zeloſa, y en pena.

Cond. Zelos tienes? *Blan.* Si, que ſiento
que amor à la Infanta tengas.

Cond. Eres Blanca? *Blan.* Quien podia
amarte deſpues de muerta?

Cond. Y en efeto vives? *Blan.* Si.

Cond. Como eſcapaſte? *Blan.* No ſepas

mas

mas dichas. *Cond.* Porque, señora?
Blan. Porque cansas mis tristezas.
Cond. Con qué? *Blan.* Con unas palabras,
que me matan. *Cond.* Quales eran?
Blan. Villana mientes, que yo
amo, y adoro à su Alteza:
pues esto escuché, no quiero
confessar que vida tenga,
fantasma soy; pero no
vida tengo; Infanta, buelva
tu rigor à darme muerte,
Blanca vive, Blanca muera.
Cond. Calla, Señora. *Blan.* No quiero.
Cond. Mi bien, calla. *Blan.* Infanta, espera;
las ondas me perdonaron,
no me perdone tu fiera
condicion. *Cond.* Oyeme, escucha.
Blan. Dexame passar, y puedan
seguirla mis passos. *Cond.* Dime.
Blan. Qué he de decir? otra senda
buscaré para seguirla.
Cond. Tendrete tambien en ella.
Blan. Qué me quieres? *Cond.* Adorarte.
Blan. Hablas, mi dueño, de veras?
Cond. Aora si, pues que vives.
Blan. Pues callo, y tengo paciencia.
Cond. Dame tus brazos.
Blan. No puedo, que estás casado.
Cond. Me niegas la vida?
pues yo seré
quien con voces, y querellas
llame la Infanta: ha cruel!
matame, porque me dexas
vivir, quando à Blanca adoro?
Blan. Ella lo hará, quando duermas.
Cond. Pues sino te obligo assi,
querida Infanta, ya esperan
mis brazos favores tuyos;
buelve. *Blan.* Calla, que atormentas
con esso mi vida mas.
Cond. Tuyo soy, Infanta, dexa
que passe. *Blan.* No la has de ver.
Cond. A la Infanta, no me detengas.
Blan. Calla. *Cond.* Pues denme tus brazos
albricias, y norabuenas
de tu vida. *Blan.* Eres ageno.
Cond. Pues sigo à la Infanta. *Blan.* Espera.
Cond. Dexame passar. *Blan.* No quiero.
Cond. Dexame dar voces. *Blan.* Sean
para llamarme. *Cond.* Si haré,
como tu me favorezcas.
Blan. En efeto no la adoras,
como dices? *Cond.* No.
Blan. Pues llega,
dame los brazos. *Cond.* Y el alma.
Blan. Vida es nueva. *Con.* Y gloria es nueva.

Sale la Infanta.

Inf. Y nueva embidia es la mia;
no son zelos, sino tema:
muere villana. *Cond.* Ha cruel!
Blan. Tengala, tio, que tiembla
della esta pobre villana.

Sale el Rey.

Rey. Qué es aquesto? *Blan.* Que su Alteza
mataba à este hombre durmiendo.
Inf. Sacarte pienso la lengua.
Blan. Tenganla, tios. *Rey.* Promete
esto tu mucha crueldad.
Inf. Miente. *Blan.* Yo digo verdad.
Inf. A villana. *Blan.* A mata siete.

Salen todos, y Ricardo da un papel à Blanca.

Ric. Ya Blanca os he conocido;
por si la muerte cruel
me da muerte, este papel
vuestra dicha os ha advertido.
Marq. Aqui tienes à Diana,
y à su Padre; y entendiendo
que le mato, ò que le prendo,
no hay en la selva villana
que no la siga. *Rey.* Yo aguardo
saber quien eres. *Ric.* Señor,
soy un pobre labrador.
Rey. Vive Dios, que eres Ricardo.
Ric. Es verdad. *Rey.* Pues dime ahora,
quien es la luz soberana
de la que llaman Diana.
Ric. Digalo Blanca.
Blan. Escuchad.
En un barco sin remos navegando,
essas corrientes de cristales frias,
mis desdichas, y yo nos vimos, quando
el nombre de mi esposo repetia;
al peso de mis males, vi temblando
las ondas, su rigor no me ofendia,
y quando al barco su cristal llegaba,
el fuego de mi amor las abrasaba.
Vencido ya mi pecho de sí mismo,
el liquido cristal tragó à pedazos,
quando en ansia mortal de un parasismo
topé

topé de un Pescador redes, y lazos,
que por sacarme del undoso abysmo,
puentes formó de sus piadosos brazos,
por quien passó mi alma agredecida,
del margen de la muerte al de la vida.
Tiene una Aldea, pues, desta ribera,
por dosel esse monte, y por despojo,
el rio, y sus murallas en tiempo era
un soto de sabinas, y de texos,
y como están sus casas en ladera,
apartadas, y pocas, desde lexos
parecen, con el Sol, y à su vislumbre,
peñascos, que han rodado de la cumbre.
Alli viví un tiempo disfrazada,
y quando no temí ser conocida,
muerta, y despues de muerta enamorada,
vivir, y amar osé en Selva florida;
en quien de mis Vassallos ignorada,
el renovar memorias fué mi vida:
aqui ví al Conde, alli me dixo amores,
aqui me dió una mano, alli unas flores.
Salió à estos montes, como Aurora bella,
Diana, que les dió perlas, y risa,
y ya por la virtud de alguna estrella,
si de espacio la ví, la amaba aprisa:
ahora sé que Blancaflor es ella,
este papel sin lenguas me lo avisa,
que à decirmelo assi, lenguas q̃ hablàran,
el sobresalto, y gusto me quitàran.
La piedad de Ricardo, al acto fiero
usurpó su piedad esta garganta,
y el corazon, y sangre de un cordero
expuso à los rigores de la f[illegible]a:
si yo triste viví, ya alegre [illegible]o,
pues hallo en tanto mal ven[illegible] tanta,
y en dos muertes lloradas, y creídas,
tres almas, una fe, un amor, tres vidas.
Cond. Dame los brazos, Blancaflor.
Rey. Detente,
a tu Reyna no pierdas el decoro;
dame la mano, porque ya en tu frente
hermosos se han de ver los lirios de oro.
Flo. Yo con la gloria que mi alma siente,
la invicta mano de mi Rey adoro.
Cond. Yo buelvo à tu favor como solia.
Blan. Y yo al dueño primero que tenia.
Inf. El Cielo os da favor,
no pretendo haceros daño:
Rey, yo fingí aquel engaño,
no me debe el Conde honor.
Cond. Demos fin à una tragedia,
que resulta en mayor gloria,
y si os agrada la historia,
dad perdon à la Comedia.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA, y NADAL Impresor.

A costas de la Compañia.